

CONFERENCIA DE DESARME

CD/PV.418
2 de julio de 1987

ESPAÑOL

ACTA DEFINITIVA DE LA 418a. SESION PLENARIA

celebrada en el Palacio de las Naciones, Ginebra,
el jueves 2 de julio de 1987, a las 10.30 horas

Presidente:

Sr. T. TERREFE

(Etiopía)

(Nota: La celebración de la presente sesión estaba efectivamente prevista para las 10.30 horas.)

GE.87-62309/7452S

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Declaro abierta la 418a. sesión plenaria de la Conferencia de Desarme.

En primer lugar, deseo dar una calurosa bienvenida en la Conferencia al Excmo. Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de los Países Bajos, Sr. Hans van den Broek, que hoy será el primer orador en la Conferencia. El Sr. van den Broek fue un distinguido miembro del Parlamento hasta 1981 y es una personalidad de gran relieve. Ha participado activamente en la esfera de las relaciones exteriores, y durante más de cinco años su Gobierno le ha confiado importantes tareas en esa esfera, incluida naturalmente la esfera de desarme. Al respecto, el 29 de marzo de 1983 hizo ya una importante declaración en el entonces Comité de Desarme. Me congratulo de que nos vuelva a visitar y estoy persuadido de que todos los miembros de la Conferencia seguirán con particular interés su declaración de hoy. Me place también señalar la presencia del Sr. Jan Martenson, Director General de la Oficina de las Naciones Unidas en Ginebra, quien hoy se halla presente en este foro.

Permítaseme ahora que haga una breve declaración de apertura.

En nombre de los miembros de la Conferencia de Desarme y en el mío propio, deseo expresar nuestro profundo reconocimiento al Embajador Alfarargi, de Egipto, por la dirección eficaz e idónea que ha brindado como Presidente de la Conferencia para el mes de junio. Su contribución, a que se hace referencia en su declaración de clausura, nos orientará en nuestra labor durante el breve lapso que queda hasta el final del actual período de sesiones.

Es para mí un honor volver a presidir la labor de la Conferencia de Desarme. Recuerdo con placer que hace siete años, en agosto de 1980, colaboré con los distinguidos miembros de esta Conferencia. Me complace ver en esta Sala de Conferencias a algunos de ellos, que siguen prestando un servicio dedicado a la causa del desarme, la paz y la seguridad internacionales. Espero con interés volver a trabajar estrechamente con ellos y con los demás miembros de la Conferencia de Desarme.

La agenda de la Conferencia de Desarme esencialmente no ha variado desde el comienzo de sus trabajos en 1979. La prohibición de los ensayos de armas nucleares -primer tema de la agenda- es una cuestión en que la Conferencia de Desarme ha hecho menos progresos, a pesar de que el Documento Final del primer

(El Presidente)

período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme atribuyó la más alta prioridad a dicha cuestión. Aun antes de ello, la comunidad internacional venía instando vigorosamente a los Estados poseedores de armas nucleares a que pusiesen fin a los ensayos de armas nucleares.

Desde 1983 no se ha podido restablecer el Comité ad hoc sobre la prohibición de los ensayos de armas nucleares. En efecto, han sido rechazadas numerosas propuestas e iniciativas que, de haber prosperado, hubiesen permitido alcanzar el mismo objetivo, en particular la moratoria respecto de los ensayos de armas nucleares, de 18 meses de duración. Desde 1945 se han registrado más de 1.600 explosiones nucleares, y la cifra sigue aumentando constantemente. Es urgente la necesidad de establecer, en el marco de la Conferencia de Desarme, un mecanismo viable que permita examinar las propuestas e iniciativas encaminadas a la prohibición de los ensayos de armas nucleares, y donde se eluciden las respuestas positivas. Creo que la Conferencia deseará proseguir esta tarea.

Haré todo lo posible por continuar las consultas oficiosas que se han iniciado ya sobre este tema con miras a conciliar las posiciones de los diversos grupos. Con respecto a la cesación de la carrera de armamentos nucleares y el logro del desarme nuclear, ha comenzado ya la celebración de reuniones informales de la Conferencia.

Por lo que hace a los demás temas de la agenda respecto de los cuales la Conferencia ha establecido órganos subsidiarios, estoy convencido de que en el Comité ad hoc sobre las armas químicas, bajo la competente dirección del Embajador Ekéus, de Suecia, está realizando progresos. Al ultimar el proyecto del Programa Comprensivo de Desarme, que será sometido a la consideración de la Asamblea General en la segunda parte de su cuadragésimo primer período de sesiones, confío en que se mantenga y cobre realce lo que se ha logrado hasta la fecha bajo la competente y firme dirección del Embajador García Robles. Espero que la labor del Comité ad hoc sobre la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre, presidida por el Embajador Pugliese, de Italia, del Comité ad hoc sobre las garantías negativas de seguridad, presidido por el Embajador von Stülpnagel, de la República Federal de Alemania, y del Comité ad hoc sobre las armas radiológicas, presidido por

(El Presidente)

el Embajador Meiszter, representante de Hungría, consiga solucionar la tarea particularmente difícil de armonizar las diversas posiciones.

Con esto concluye mi declaración.

De conformidad con su programa de trabajo, la Conferencia prosigue hoy el examen del tema 5 de su agenda titulado "Prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre". Sin embargo, de conformidad con el artículo 30 del reglamento, todo miembro que lo desee podrá suscitar cualquier tema que guarde relación con la labor de la Conferencia.

En mi lista de oradores para hoy figuran los representantes de los Países Bajos, Checoslovaquia y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Tiene ahora la palabra el Excmo. Sr. Hans van den Broek, Ministro de Relaciones Exteriores de los Países Bajos.

Sr. van den BROEK (Países Bajos) [traducido del inglés]:

Señor Presidente, celebro ser hoy el primero en felicitarle por haber asumido la Presidencia durante el actual mes. Le agradezco las palabras tan amables que me ha dirigido y estoy seguro de que en este mes crucial de la segunda parte del período de sesiones la Conferencia se beneficiará de la experimentada dirección de una persona que ya a comienzos del decenio de 1980 hizo sentir su impronta en esta misma sala. Permítame también dar las gracias al Presidente del pasado mes, Embajador Alfarargi, de Egipto, por la competente y equilibrada manera en que presidió los trabajos de la Conferencia. Mi delegación desea asimismo dar la bienvenida a los recién llegados a la Conferencia, el Embajador Tarmidzi, de Indonesia, y el Embajador Friedersdorf, de los Estados Unidos, a quien deseamos una rápida recuperación.

Es un privilegio y un placer para mí estar entre ustedes por segunda vez. Desde 1983, cuando me dirigí por última vez a la Conferencia, la situación internacional ha registrado importantes cambios. Hemos sufrido decepciones y atravesado momentos de tensión. Valoro en alto grado esta oportunidad de dirigirme a la Conferencia de Desarme, especialmente en un momento en que se aclara el horizonte del control de los armamentos. Existen actualmente auténticas posibilidades de lograr un adelanto decisivo, esperado desde hace tanto tiempo, en las negociaciones (bilaterales) sobre armas

(Sr. van den Broek, Países Bajos)

nucleares de alcance intermedio que, como todos sabemos, se están celebrando aquí, en Ginebra. Una primera señal de que la situación podría mejorar fue el fructífero resultado de la Conferencia de Estocolmo el pasado año. Y tengo la impresión de que, también en este órgano se está acelerando el ritmo de los trabajos, por lo menos en algunas esferas. Las negociaciones sobre las armas químicas son un ejemplo al caso.

Esto no significa, ciertamente, que podamos permitirnos ninguna complacencia, porque hay que reconocer que los progresos obtenidos en esta Conferencia respecto de diversas cuestiones han sido sumamente lentos. Con frecuencia se ha dedicado demasiado tiempo a cuestiones de procedimiento, en detrimento del fondo. Espero que, mediante un esfuerzo conjunto, podamos en el período venidero aprovechar más plenamente el mecanismo único de negociación que nos ofrece este foro. Las tareas que nos aguardan son ciertamente formidables.

Antes de entrar en el fondo de estas tareas, permítame, señor Presidente, hacer algunas observaciones generales.

Para poder avanzar, tenemos que advertir cuál es la situación. Existe la tendencia a concentrarse únicamente en las armas, y en particular las armas nucleares. Esto es comprensible, habida cuenta de los dilemas que plantea su carácter destructivo. Mi propio país es claramente consciente de ello. Pero, evidentemente, los armamentos deben considerarse en el contexto más amplio de las relaciones entre países y entre grupos de países. La llamada carrera de armamentos, que estamos tratando de afrontar, no es un proceso autónomo que se impulse por sí mismo. A nuestro modo de ver, los armamentos son el resultado de diferencias políticas y no al contrario. Por supuesto, si los armamentos de un país rebasan sobradamente toda necesidad razonable de defensa, esto causará, a su vez, ulterior desconfianza.

Del mismo modo que el control de los armamentos no puede separarse de las tensiones políticas, tampoco puede separarse el control de los armamentos de la política de seguridad. El control de los armamentos no es un fin en sí, sino que debería contribuir al mantenimiento de la estabilidad y la paz. Igualmente en el contexto Este-Oeste, la mejor manera de lograr esto es la de establecer un equilibrio estable al nivel más bajo posible de armamentos.

(Sr. van den Broek, Países Bajos)

Debe alcanzarse tal equilibrio en interés de la paz en todo el mundo. En las condiciones actuales, que incluyen un grave desequilibrio convencional en Europa, la disuasión nuclear constituye un elemento indispensable de una estrategia que ha mantenido la paz en este continente durante cuatro decenios. Deseo subrayar que el único objeto de la disuasión es el de prevenir la guerra, como claramente se ha expuesto en un estudio reciente de las Naciones Unidas sobre esta cuestión. No se trata ciertamente de una situación ideal, y debemos realizar toda clase de esfuerzos para reducir los elevados niveles de armamentos de ambas partes. Pero sería irresponsable descartar la presente estructura de la paz, antes de tener firmemente al alcance una alternativa mejor.

Permítaseme ocuparme ahora de diversos puntos concretos relativos al proceso de control de armamentos.

El primero es la importante función que puede desempeñar la confianza en todo el proceso. Una mayor confianza recíproca hará más fácil concertar acuerdos de control de armamentos. Dicho sea incidentalmente, esta relación es también válida en sentido contrario. Una vez concertado un acuerdo sólido y verificable, se reforzará la confianza.

Especialmente en aquellas situaciones en las que es difícil lograr un auténtico control de los armamentos, las medidas de fomento de la confianza pueden ser muy útiles para preparar el terreno. Además, pueden servir de complemento para un control efectivo de los armamentos.

La idea básica de las medidas de fomento de la confianza, tal como se ha elaborado en el contexto europeo, es la de crear una mayor transparencia. Pueden así reducirse los temores y la desconfianza que puede suscitar en ambas partes un secreto excesivo con respecto a las cuestiones militares. En Estocolmo, 35 países llegaron a un acuerdo sobre un conjunto de medidas, incluidas la notificación y observación de diversas actividades militares, así como disposiciones para una inspección in situ. Debemos asumir el reto de elaborar medidas de fomento de la confianza que también sean aplicables en todas las demás partes del mundo, especialmente en las regiones en que se producen tensiones, y parecería que tales medidas, ajustadas a la situación

(Sr. van den Broek, Países Bajos)

concreta, podrían desempeñar una útil función como primer paso hacia un ajuste político. Los Países Bajos han propugnado ya en el pasado que se adopten medidas de esa clase en Centroamérica y el Oriente Medio.

El segundo punto se refiere a la verificación. Se reconoce en grado creciente que es razonable y legítimo pedir una inspección in situ con objeto de verificar un tratado que tenga consecuencias importantes para la seguridad. Como todos sabemos, la verificación ha constituido en el pasado un obstáculo en muchas negociaciones. El creciente consenso sobre la necesidad de una verificación estricta encierra la promesa de lograr progresos respecto del control de los armamentos en general. Pero tengamos presente que la verificación es una cuestión en la que los detalles -la precisión- revisten la mayor importancia.

El tercer punto se refiere a las reducciones acusadas. Parece ahora posible proceder a reducciones de las armas nucleares de un volumen tal que no nos hubiéramos atrevido a esperar al comienzo del decenio. La mayoría de los progresos se han obtenido hacia el objetivo de prohibir los misiles de alcance intermedio de mayor radio de acción. Es esta una cuestión a la que mi país atribuye especial importancia.

Acogemos también con satisfacción el hecho de que los Estados Unidos y la Unión Soviética estén de acuerdo en el principio de reducir a la mitad sus arsenales estratégicos. Es evidente que hemos avanzado un largo camino, si comparamos esto con las limitaciones mucho más restringidas de los tratados SALT del decenio de 1970.

Sin embargo, al avanzar por la senda del desarme nuclear, se llega a un momento pasado el cual podría aumentar la importancia del desequilibrio convencional en Europa.

Esto me lleva al cuarto punto, a saber, la creciente necesidad de un control de los armamentos en la esfera convencional. A medida que se realizan progresos hacia reducciones de gran alcance de las armas nucleares, se hace tanto más necesario progresar con respecto al control de las armas convencionales en Europa. Como ustedes saben, hace muchos años que venimos esforzándonos en esta cuestión en las conversaciones de Viena sobre reducciones recíprocas y equilibradas de fuerzas. Este es un ejemplo de un

(Sr. van den Broek, Países Bajos)

proceso de negociación que se ha visto bloqueado por el doble problema de una transparencia insuficiente y desacuerdos sobre disposiciones de verificación. Quiero decir con ello que deben continuarse los esfuerzos por lograr resultados significativos en ese foro.

También estamos ahora acometiendo un nuevo esfuerzo. Los 16 países de la OTAN y los siete países del Tratado de Varsovia están preparando nuevas negociaciones respecto de las fuerzas y armamentos en el territorio comprendido desde el océano Atlántico hasta los Urales. Nuestro objetivo en esas negociaciones será el de suprimir las asimetrías desestabilizadoras que existen actualmente y lograr un equilibrio convencional estable a niveles más reducidos. Celebro observar que los países del Este han reconocido ya que existen asimetrías y que deben restablecerse éstas. En nuestra opinión, deberá prestarse atención en las negociaciones sobre la estabilidad convencional a aquellos elementos de las fuerzas actuales que ofrecen la capacidad de llevar a cabo un ataque por sorpresa u operaciones ofensivas de carácter masivo. El progreso hacia esos objetivos sería una contribución principal a la paz y la seguridad en este continente, al tiempo que ampliaría las posibilidades de proceder a ulteriores reducciones de las armas nucleares.

Por supuesto, el hincapié en las limitaciones de armas convencionales no debe en absoluto limitarse a Europa. Desde la segunda guerra mundial, el mundo ha sufrido las cicatrices de conflictos muy graves, todos ellos librados con armas convencionales, que han surtido efectos devastadores para el hombre y su medio ambiente. El 80% de los gastos militares mundiales se destina a armas convencionales. El aumento más rápido de los gastos se registra en el mundo en desarrollo, donde mayor es la pobreza. La conciencia de este triste hecho parece haber conducido a un reconocimiento creciente, también en órganos de las Naciones Unidas, de la necesidad de prestar una mayor atención al desarme convencional.

Son estas cuestiones que merecen serio examen en la próxima Conferencia sobre el Desarme y el Desarrollo.

Mi quinto punto se refiere a la tendencia en el control de los armamentos hacia la completa eliminación de categorías enteras de armas. La Convención sobre las armas biológicas es un primer ejemplo que, según todos esperamos, irá seguido de una prohibición completa y verificable de las armas químicas.

(Sr. van den Broek, Países Bajos)

En el caso de las armas químicas, estamos pasando de una prohibición del empleo a una prohibición completa del desarrollo, la producción y la posesión. El ejemplo de la Convención sobre las armas biológicas muestra que cabe también prever una tercera fase en la que ulteriores medidas de fomento de la confianza, en especial el intercambio de información sobre la investigación, podrían contribuir a garantizar que no se desarrolle un determinado tipo de armas.

En lo que respecta a las armas nucleares, estamos ciertamente lejos de eliminar esas armas mediante negociaciones. Sin embargo, como he señalado, estamos avanzando hacia una posible prohibición de prácticamente toda una categoría de esas armas, y esperamos que pronto se realicen progresos respecto de otras categorías.

Una importante condición para el éxito de las conversaciones sobre armamentos es la de que el foro que se elija esté bien adaptado a la celebración de negociaciones sobre el sistema de armamentos de que se trate. Este foro concreto, la Conferencia de Desarme, tiene una abultada agenda. Una evaluación realista de la agenda, sus logros y sus posibilidades muestra que donde hay mejores posibilidades de éxito es en la esfera de las armas químicas. Así pues, las negociaciones sobre las armas químicas merecen, a nuestro juicio, la prioridad que reciben en la labor práctica cotidiana de Ginebra.

El acuerdo sobre una prohibición de las armas químicas constituiría un excelente ejemplo de la función que la Conferencia de Desarme puede desempeñar en cuanto único órgano mundial de negociación multilateral. Dada la repulsión que desde hace tanto tiempo suscitan esas armas, repulsión que comparte la comunidad mundial, la Conferencia de Desarme se enfrenta actualmente con la tarea histórica de elaborar un tratado por el que se prohíba su producción, posesión, desarrollo y empleo. Esta tarea constituye un gran desafío, pero no insuperable. El historial de las negociaciones muestra que se ha dedicado una gran creatividad y perseverancia en pos de este objetivo. Al igual que en el pasado, los Países Bajos están deseosos de aportar una contribución a este respecto.

(Sr. van den Broek, Países Bajos)

Debemos obrar con determinación en un esfuerzo conjunto por aproximarnos a un tratado de prohibición de las armas químicas. Al definir las características esenciales del tratado, deben tenerse en cuenta algunos hechos básicos.

La convención debe, por su propia naturaleza, ser detallada a fin de que abarque todos los requisitos fundamentales. Por otra parte, debemos advertir que no cabe prever ni regular cada uno de los particulares. La evolución tecnológica no va a detenerse. En consecuencia, debe preverse en el tratado un examen constante, entre otras cosas, de las listas de sustancias químicas que han de someterse a los diferentes regímenes de control y de prohibición.

La verificación continúa siendo un elemento clave de todo tratado sólido y creíble de control de armamentos. Tal es el caso en especial de la convención sobre las armas químicas. En este sentido, la verificación requiere fundamentalmente una estructura triple: la declaración y desmantelamiento de arsenales e instalaciones de producción, disposiciones de verificación estrictas que incluyan la inspección ordinaria de aquella parte pertinente de la industria química de una manera equitativa, pero adecuada, y, por último, un régimen apropiado de consulta, procedimiento de determinación de hechos e inspecciones por denuncia.

La eficacia de las inspecciones por denuncia está estrechamente relacionada con la eficiencia de la parte ordinaria del régimen de verificación, esto es, verificación de la destrucción y verificación de la no producción. Sólo será aceptable un sistema muy estricto de inspección por denuncia, que es lo que se necesita, si se reserva éste para casos excepcionales de grave preocupación sobre el cumplimiento. La primera condición para un régimen eficaz de inspección por denuncia consiste, por lo tanto, en un sistema eficaz de inspección ordinaria.

La segunda condición es que, cuando una parte considere necesaria la inspección por denuncia, no pueda oponerse obstáculo alguno para impedir que se realice tal inspección.

La tercera condición es la de que la inspección conduzca siempre y en todas las circunstancias a una respuesta rápida y clara. Así pues, el Estado parte requerido debe estar obligado estrictamente a demostrar la inexactitud de las alegaciones contenidas en la solicitud de inspección por denuncia.

(Sr. van den Broek, Países Bajos)

No se me escapa que sólo pueden satisfacerse estas condiciones al precio de una cierta transparencia. Sin embargo, estoy convencido de que, examinadas las cosas de cerca, este precio es relativamente reducido y nada desproporcionado para conseguir el objetivo común de una prohibición mundial eficaz de las armas químicas. Se ha desarrollado recientemente una labor importante sobre esta cuestión en especial por parte del Reino Unido, en el documento CD/715, y por parte del Presidente del Comité ad hoc sobre las armas químicas. Estamos estudiando la posibilidad de aportar una nueva contribución al examen de esta materia tan importante cuando sea apropiado.

Los informes recientes sobre la nueva utilización de estas horribles armas en la guerra entre el Irán y el Iraq han puesto de manifiesto una vez más la urgencia de nuestra labor y la necesidad de llegar muy en breve a un acuerdo sobre una convención detallada y eficazmente verificable.

Por último, las negociaciones sobre las armas químicas han adquirido ciertamente impulso en el presente año. Aprovechemos al máximo los dos meses restantes de la segunda parte del período de sesiones, así como la parte final del año, cuando la Conferencia de Desarme no está reunida con carácter oficial. Aunque la Conferencia de Desarme no se reúna entre septiembre y enero, esto no debe impedirnos que continuemos con vigor los trabajos.

Señor Presidente, una cuestión respecto de la cual la Conferencia puede, a mi juicio, seguir realizando una útil labor es la de los ensayos nucleares, a la que usted hizo referencia en sus observaciones preliminares. Durante demasiado tiempo hemos estado esperando que se establezca un comité ad hoc en el que pueda realizarse una amplia labor concreta.

Pienso que lo mejor en esta materia es mantenernos a la par del ritmo más rápido de las negociaciones sobre las armas nucleares. Ahora que parece aceptable desde el punto de vista político y factible fundamentalmente desde el punto de vista técnico una verificación estricta, es del todo lógico que, al mismo tiempo que un programa para reducir y, en definitiva, eliminar ciertas armas nucleares, se lleve a cabo un programa gradual para limitar y, en definitiva, detener los ensayos nucleares. Cuantas menos armas nucleares, menos ensayos nucleares. Me alienta el hecho de que la evolución reciente parece confirmar la validez de este enfoque, que he propugnado anteriormente

(Sr. van den Broek, Países Bajos)

en varias ocasiones. Para mi Gobierno, el logro de un acuerdo de prohibición completa de los ensayos sigue siendo un objetivo importante. Junto con otras medidas, sería útil para gestionar y limitar el desarrollo de las armas nucleares. Tal vez en el pasado hemos equiparado de manera demasiado simplista la detención de los ensayos nucleares con la cesación de la denominada carrera de armamentos nucleares. Lo que en el decenio de 1970 se denominó "estrategia de la asfixia" no hizo justicia, en mi opinión, a la función de las armas nucleares en cuanto a la prevención de la guerra mediante la disuasión.

Habiendo sido testigo del estancamiento intelectual y político sobre esta cuestión, me atrevo a decir que en los últimos meses las posibilidades de adoptar medidas hacia una prohibición de los ensayos no son tan desfavorables como parecían. Esperamos que los Estados interesados sigan investigando las posibilidades de adoptar medidas de fomento de la confianza en esta esfera. La observación, con carácter de reciprocidad, de los ensayos de una y otra parte y el intercambio de información sobre técnicas de verificación son ejemplos de medidas que fortalecerían la deseada confianza mutua.

El campo del espacio ultraterrestre encierra indudablemente grandes promesas de cooperación y logros científicos en beneficio de toda la humanidad. La comunidad mundial debe cerciorarse de que no se lleven a cabo principalmente en este amplio medio que rodea nuestro globo una competencia militar y actividades militares desestabilizadoras. Muchas funciones militares en el espacio ultraterrestre tienen carácter estabilizador. A este respecto, puedo mencionar los satélites de observación, alerta anticipada y, también, en muchos aspectos, los satélites de comunicación. Por consiguiente, la petición que en ocasiones se formula para que se desmilitarice el espacio ultraterrestre no sólo es, a mi juicio, poco realista políticamente, sino que es de hecho perjudicial para la estabilidad.

La cuestión de la evolución militar en el espacio ultraterrestre está a menudo vinculada con las investigaciones que los Estados Unidos, y también, de hecho, la Unión Soviética, están realizando respecto de la defensa contra misiles balísticos. Desearía hacer dos observaciones a este respecto. En

(Sr. van den Broek, Países Bajos)

primer lugar, toda esta cuestión se refiere tanto a la Tierra como al espacio. De hecho, la única defensa operacional contra misiles en este momento es de base terrestre.

En segundo lugar, la cuestión de los sistemas defensivos no puede considerarse aisladamente de los denominados sistemas ofensivos. En el pasado decenio se han registrado ciertas tendencias desestabilizadoras hacia el logro de una capacidad de primer ataque en esta esfera. Atribuimos gran importancia a un enfoque por el que se trate de contrarrestar esta evolución como parte de las reducciones de los armamentos a la mitad, junto con una extensión del período requerido para la retirada del Tratado ABM.

Me he referido a la naturaleza estabilizadora de muchos satélites. Por supuesto, no es éste el caso de todos ellos. En especial, algunos de los satélites en órbitas poco elevadas pueden utilizarse para la fijación de objetivos. Por consiguiente, la prohibición de todas las armas antisatélite plantearía graves problemas. Por otra parte, sería difícilmente factible, ya que hay muchas maneras de destruir un satélite. Pero, quizás no sea demasiado tarde para tratar de buscar alguna manera de proteger los satélites en órbita elevada, que tienen en general carácter estabilizador.

En un momento en que son cada vez más los países que disponen de satélites, por lo menos para fines civiles, esto se está convirtiendo en una cuestión respecto de la cual un foro multilateral tal como la Conferencia de Desarme tiene claramente una función que desempeñar, además de los esfuerzos bilaterales en curso.

Ha llegado el momento de pensar en el tercer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme que la Asamblea General de las Naciones Unidas celebrará el próximo año. Ese período de sesiones nos ofrecerá la oportunidad de evaluar los logros de la comunidad mundial en materia de control de armamentos y de desarme desde el período de sesiones de 1982. Los Países Bajos se proponen desempeñar una parte constructiva en esta Conferencia. Pienso que en ese período extraordinario de sesiones deberían aplicarse las lecciones obtenidas de pasadas decepciones. En especial, un enfoque realista destinado a lograr progresos prácticos sería más productivo que las concepciones de gran envergadura que con frecuencia se mantenían en el pasado.

(Sr. van den Broek, Países Bajos)

Es innecesario convencer a las delegaciones aquí reunidas de la función tan importante que incumbe a la Conferencia de Desarme. Como he dicho antes, la atención de la Conferencia se ha visto desviada muy a menudo por estériles controversias de procedimiento. Espero que una conciencia común nos conduzca a mejorar los métodos de trabajo. Considero que la resolución anual que ha de adoptar la Asamblea General de las Naciones Unidas sobre las actividades de la Conferencia podría beneficiarse de la disposición a aplicar el mecanismo del consenso, que tan valioso es en estos casos. El hecho de estar reunidos aquí en Ginebra, en este Palacio de las Naciones, nos hace todavía más conscientes de que el control de los armamentos es una empresa muy compleja y a largo plazo. Pero está fuera de lugar el desaliento. La Conferencia de Desarme requiere toda la paciencia, decisión y perseverancia de que seamos capaces. Nuestra tarea, en efecto, consiste en construir un mundo más seguro, más estable y más pacífico.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Doy las gracias al Excmo. Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de los Países Bajos, Sr. van den Broek, por su importante declaración y por las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia.

Tiene ahora la palabra el siguiente orador de mi lista, el representante de Checoslovaquia, Embajador Vejvoda.

Sr. VEJVODA (Checoslovaquia) [traducido del inglés]: Señor Presidente, permítame darle la bienvenida a la Presidencia de la Conferencia de Desarme como representante de un país amigo, Etiopía. Confiamos en que dirigirá con habilidad la labor del mes de julio, de modo que, por lo menos, comiencen a surgir resultados en este período de sesiones. Me complace verle nuevamente en Ginebra después de varios años de ausencia, aun cuando sea para un corto período. Fue para mi un placer pasar la Presidencia de esta Conferencia para el mes de julio al Embajador Alfarargi, representante de Egipto, país con el que Checoslovaquia mantiene una cooperación amplia y amistosa. El Embajador Alfarargi volvió a demostrar una vez más con los resultados de su Presidencia que sabe utilizar bien su experiencia y conocimientos diplomáticos para obtener resultados positivos en nuestras negociaciones, tan difíciles y con frecuencia estancadas.

(Sr. Vejvoda, Checoslovaquia)

Permítame dar la bienvenida al Ministro de Relaciones Exteriores de los Países Bajos, Sr. Hans van den Broek, cuya declaración será estudiada con el mayor cuidado e interés por mi Gobierno. También deseamos dar la bienvenida a los nuevos miembros de nuestra pequeña comunidad de desarme de Ginebra, a saber, los Embajadores de Indonesia y de los Estados Unidos.

Ante todo quiero expresar mi agradecimiento al Gobierno del Canadá por haber organizado el Seminario sobre el espacio ultraterrestre en Montreal durante el mes de mayo. Como participante en ese Seminario quiero subrayar que fue una reunión animada y muy útil que puso nuevamente de relieve la necesidad de impedir la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre, lograr acuerdos pertinentes y asegurar su verificación eficaz. El Seminario demostró en lo que se refiere a la verificación que hay formas de estudiar cómo poder lograrla. Se presentaron nuevas ideas y el intercambio de opiniones fue sincero y valioso. También queremos expresar nuestro agradecimiento y aprecio al Embajador Beesley del Canadá que fue el cerebro del Seminario y sirvió como jefe de nuestros debates en él y que, con el famoso enfoque Beesley, logró con gran habilidad que todos expusieran abiertamente sus opiniones.

De hecho, quiero iniciar mi declaración de hoy refiriéndome al problema de la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre. El enfoque que aplica Checoslovaquia a los aspectos militares de las actividades en el espacio ultraterrestre se deriva de la doctrina militar de la Organización del Tratado de Varsovia, que fue publicada ulteriormente a la reunión celebrada en Berlín por su Comité Consultivo Político los días 28 y 29 de mayo de 1987. Esta doctrina militar es de carácter estrictamente defensivo. En completo acuerdo con este carácter defensivo, la doctrina militar del Tratado de Varsovia pide, al mismo tiempo que la reducción paulatina y la eliminación definitiva de las armas nucleares, la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre.

Esta tarea, acerca de la cual parece haber consenso general, se está haciendo cada día más urgente y más crítica con cada medida concreta que se adopta para la militarización directa del espacio ultraterrestre. De todas formas, el consenso aún no es totalmente general, ya que algunos Estados

(Sr. Vejvoda, Checoslovaquia)

siguen actuando según la famosa teoría del ex Presidente de los Estados Unidos L. B. Johnson que dijo: "Un Estado con una clara superioridad en la ciencia y la tecnología espaciales conseguirá una enorme superioridad en las negociaciones político militares respecto de los Estados que no hayan obtenido resultados en esa esfera".

Si bien sabemos que el espacio ultraterrestre está siendo utilizado ampliamente en la actualidad para actividades de comunicaciones, navegación y alerta temprana, consideramos que hay una circunstancia importante que permitiría evitar que sea completamente militarizado en el auténtico sentido de la palabra. Me refiero al hecho de que hasta la fecha, es decir 30 años después de que se lanzara al espacio el primer satélite artificial, no se han colocado armas en órbita. Independientemente de que ello se deba a los actuales tratados sobre el espacio ultraterrestre, o se trate de un efecto del insuficiente desarrollo de la tecnología militar pertinente, esta situación es muy favorable y vale la pena mantenerla. Sostenemos que se debe impedir el desarrollo y despliegue de todas las categorías básicas de armas, es decir, armas emplazadas en la Tierra que puedan alcanzar objetivos situados en el espacio, armas de espacio a espacio y, lo que nos interesa sobre todo, armas de espacio a Tierra. Siendo un país relativamente pequeño no podemos costear una defensa eficaz contra ataques desde el espacio. Sin embargo, este problema no afecta solamente a los países pequeños o medianos ya que incluso grandes países con enormes potenciales militares no pueden dotarse de una defensa fiable contra ataques procedentes del espacio ultraterrestre sobre su territorio. Así, el despliegue permanente de armas en el espacio ultraterrestre sería para todos los países sin distinción alguna una amenaza permanente y altamente desestabilizadora.

Hoy en día podemos reconocer dos tendencias que son amenazas claras en este sentido y que están conectadas mutuamente. Por una parte, se está efectuando un esfuerzo para introducir armas en el espacio ultraterrestre so capa de un escudo defensivo y, por otra, prosiguen los esfuerzos para desarrollar y desplegar armas antisatélites.

Deberían prohibirse estas dos actividades ya que con que continúe una de ellas solamente habrá suficiente libertad para desarrollarse en ambas

(Sr. Vejvoda, Checoslovaquia)

direcciones. Los armamentos antibalísticos y antisatélites tendrían muchas características en común. El objetivo de ambos sistemas es actuar contra objetos que se muevan en el espacio. Técnicamente, ambos sistemas disponen de un número de elementos que cumplen funciones idénticas o análogas. Así, las armas antisatélites tendrán ciertas capacidades antimisiles y viceversa. Por ejemplo, ello se aplica a objetos armados con láseres suficientemente fuertes. Esos objetos podrían ser utilizados para ataques tanto contra satélites como contra misiles. El rápido desarrollo de los sensores es otra esfera común a las armas antisatélites y antimisiles. También son patentes las posibilidades de uso doble para los medios de radiubicación utilizados para detectar y rastrear misiles y satélites artificiales de la Tierra. No es arriesgado suponer que, con la intensificación del desarrollo de la IDE, los esfuerzos destinados a integrar las funciones militares en un objeto espacial conducirán necesariamente a un aumento de esos elementos de doble uso. Cabe concluir que difícilmente se podrán considerar totalmente separadas las actuales actividades antisatélites y antimisiles y su prohibición.

En este sentido apreciamos grandemente la moratoria soviética sobre las armas ASAT que está en vigor desde agosto de 1983. El Congreso estadounidense también ha impuesto una cierta moderación al Gobierno de los Estados Unidos en este contexto. Sin embargo, la Administración de los Estados Unidos no parece estar muy contenta con esta moderación y recientemente hemos podido ver nuevos esfuerzos para reanudar los ensayos ASAT. Sería deplorable que se reanudaran los ensayos concluyendo así un prometedor período de calma en los polígonos de pruebas ASAT.

A medida que avanza el programa de la FIDE de los Estados Unidos se ve claramente que surge un incómodo obstáculo en su camino, a saber, el Tratado ABM de 1972 entre los Estados Unidos y la URSS. Se nos está ofreciendo una "interpretación amplia" de ese Tratado que en realidad equivale a su liquidación. Hace solamente un par de días celebramos el aniversario de la celebración de ese Tratado y ello fue una buena ocasión para reflexionar sobre su importancia y la aportación que ha hecho. Si no hubiera sido celebrado hace 15 años, hubiera proseguido sin trabas el desarrollo de los sistemas antibalísticos y, muy probablemente, quizás se hubieran desplegado en el espacio ultraterrestre armas antimisiles que no solamente atacarían a los

(Sr. Vejvoda, Checoslovaquia)

misiles sino a toda una serie de otros objetivos. Ciertamente, el Tratado ABM que impidió todo esto merece un destino mejor que ser anulado por una "interpretación amplia".

Se ha dicho y escrito mucho acerca de las consecuencias desestabilizadoras del posible despliegue de armas en el espacio ultraterrestre, independientemente de que sean calificadas como defensivas u ofensivas. Toda medida suscitará una contramedida y todas las ventajas que se obtengan con la introducción de determinadas armas serán compensadas por el otro bando, no necesariamente con el despliegue de las mismas armas. Presumimos que todos los países que participan activamente en el espacio ultraterrestre están plenamente conscientes de la inevitabilidad de este proceso de acción y reacción. Todo ello está confirmado, por ejemplo, por el hecho de que los Estados Unidos están aumentando intensivamente la resistencia de sus sistemas espaciales a los efectos de las armas de láseres, las interferencias electrónicas, los impulsos electromagnéticos generados por una explosión nuclear, etc. La espiral de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre continuaría de manera constante tal como lo hizo en la Tierra y ningún país estaría jamás en situación de lograr una superioridad decisiva y permanente. Además, incluso las teorías más optimistas e ilusorias acerca de la eficacia de los sistemas de defensa antimisiles de capas múltiples admiten que tendrían una tasa de penetración de un 0,4% como mínimo, lo que con los arsenales actuales representa un enorme potencial de destrucción. Ese potencial de destrucción infligiría daños inmensos, especialmente a las poblaciones civiles, y ningún gobierno responsable debería dedicarse a hacer cálculos con esas cifras ni emprender actividades que incrementarían la probabilidad de "ensayos" de escudos defensivos en la práctica, especialmente con la esperanza de poder aguantar un primer ataque nuclear y responder a él.

Es muy importante que se elaboren métodos apropiados de verificación que aseguren que no se utilice el espacio ultraterrestre con fines militares agresivos. En el Seminario de Montreal que acabo de mencionar se estudió uno de los posibles enfoques, es decir, la verificación mediante satélites. Otro de los posibles enfoques, la inspección de los objetos lanzados al espacio ultraterrestre, figura en la propuesta presentada por el Viceministro de Relaciones Exteriores de la URSS, Sr. Yuli Vorontsov, al principio de la

(Sr. Vejvoda, Checoslovaquia)

primera parte de nuestro actual período de sesiones. Estimamos que una combinación de estos dos enfoques, es decir, la verificación "desde abajo y desde arriba" podría llevar al establecimiento de un sistema efectivo y viable de verificación para el espacio ultraterrestre. Aún queda mucho por discutir, especialmente la forma práctica de combinar la utilización de satélites nacionales con su posible utilización internacional a los fines de verificación. Mi delegación se alegraría de que el Comité ad hoc sobre la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre pudiera examinar, entre otras cosas, estos importantes problemas.

Estamos siguiendo con gran interés las negociaciones entre la URSS y los Estados Unidos sobre las armas nucleares y espaciales. Nos parece alentador que se hayan logrado progresos en estas negociaciones y actualmente vemos que hay auténticas perspectivas de poder eliminar de Europa las más peligrosas armas nucleares. Sin duda alguna, sería más fácil celebrar estos acuerdos y aplicarlos ulteriormente si las Potencias nucleares confirmaran su voluntad de eliminar la amenaza nuclear, comenzando con la cesación de la mejora cualitativa y cuantitativa de los arsenales nucleares. Una medida importante en este sentido sería el logro de la prohibición general y completa de los ensayos de armas nucleares.

Nuestra Conferencia puede ser considerada como un órgano multilateral con considerable experiencia en la prohibición completa de los ensayos. Ha participado activamente en la negociación del Tratado sobre la prohibición parcial de los ensayos de 1963 y, posteriormente, ha ido recibiendo informes de los participantes en las negociaciones bilaterales sobre la prohibición completa de los ensayos entre la URSS, los Estados Unidos y el Reino Unido, apoya las actividades del Grupo de Expertos en sismología, ha venido discutiendo los aspectos de la verificación y el cumplimiento de la prohibición completa de los ensayos en el Comité ad hoc pertinente durante 1982 y 1983 y, además, sigue examinando el problema ampliamente en las sesiones plenarias a las que ya se ha presentado un número de propuestas importante. Una de ellas, de la cual, es copatrocinador mi país, se presentó al comienzo de la segunda parte del actual período de sesiones.

El documento titulado "Disposiciones fundamentales de un tratado sobre la prohibición general y completa de los ensayos nucleares", presentado el 9 de

(Sr. Vejvoda, Checoslovaquia)

junio por el Viceministro de Relaciones Exteriores de la URSS, Sr. Vladimir Petrovsky, demuestra que los países socialistas están plenamente dispuestos a negociar para lograr la cesación completa de los ensayos de armas nucleares. Aunque esta propuesta está concebida como una plataforma para celebrar negociaciones dentro de nuestra Conferencia, no pretende ser la única, ya que hemos reafirmado en repetidas ocasiones que estamos dispuestos a examinar toda propuesta constructiva. A nuestro juicio, todas las propuestas actuales podrían ser examinadas sustancialmente en un comité ad hoc sobre la prohibición completa de los ensayos con un mandato formulado adecuadamente.

Quiero señalar hoy a la atención de los distinguidos representantes la sección D de dicha propuesta titulada "Garantías de observancia del tratado". En ella se estipula claramente que la verificación del tratado sobre la prohibición completa de los ensayos debería realizarse utilizando medios técnicos nacionales de verificación y medidas internacionales de verificación, inclusive inspecciones in situ. La información importante obtenida gracias a los medios técnicos nacionales sería puesta a disposición del órgano apropiado en virtud de las disposiciones del tratado y, cuando fuera necesario, también podría ser puesta a disposición de otras partes. Creemos que esa disposición combina acertadamente el carácter nacional de los medios técnicos de que disponen algunos países y la contribución que podrían hacer a todos los participantes en el tratado.

La verificación internacional se basaría en el intercambio internacional constante de datos de nivel II según directrices convenidas que entrarían a formar parte del tratado. Con este fin, habrá que establecer una red de estaciones sismológicas con características normalizadas. Consideramos que se debería permitir que los miembros del cuerpo de inspectores internacionales participaran en el funcionamiento de estas estaciones. Además, también se efectuaría un intercambio de datos sobre la radiactividad atmosférica.

Una vez que entrara en vigor el tratado sería necesario asegurar que no se efectuaran explosiones nucleares en los antiguos polígonos de ensayo y, para poder asegurarlo de forma fiable, proponemos nuevamente la participación del personal nacional y de los inspectores internacionales. Los procedimientos adecuados para esa verificación tendrían que ser convenidos de antemano.

(Sr. Vejvoda, Checoslovaquia)

En caso de que las medidas nacionales o internacionales no bastaran para asegurar que se estuviera cumpliendo plenamente el tratado podrían aclararse los acontecimientos dudosos mediante inspecciones in situ. Cada Estado Parte tendría derecho a solicitar esa inspección en el territorio de otro Estado Parte. A nuestro juicio, la solicitud de una inspección in situ debería contener los motivos en que se fundara y el Estado denunciado estaría obligado a conceder acceso a los lugares especificados en ella. Mi delegación no va a proponer directrices completas y detalladas para la gestión de las solicitudes sobre cómo efectuar las inspecciones in situ o para definir los derechos y funciones del personal de inspección. Si bien tenemos diversas ideas al respecto, creemos que la mejor forma de elaborar los criterios y procedimientos para las inspecciones in situ será uná labor en común en un comité ad hoc a fin de que se puedan tener debidamente en cuenta todos los intereses y preocupaciones de los futuros participantes en el tratado sobre la prohibición completa de los ensayos. Cabe decir lo mismo respecto de los órganos del tratado, en particular el cuerpo internacional de inspectores y las funciones y normas de procedimiento, que podrían ser convenidas mutuamente y consignadas en un anexo al tratado.

Nuestra delegación se alegra de que la Conferencia de Desarme haya decidido celebrar diversas reuniones informales para examinar el tema 2 de nuestra agenda. Consideramos que es un paso acertado ya que la eliminación de la amenaza nuclear y el comienzo de un proceso paulatino de desarme nuclear es la mayor prioridad de la agenda de nuestra Conferencia. Para concluir, permítanme decir que de mi delegación espera que adoptemos una actitud constructiva análoga respecto del tema 1 de la agenda y que establezcamos en esta segunda parte de nuestro período de sesiones el marco adecuado para seguir realizando la urgente labor necesaria en este sentido.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Doy las gracias al Embajador Vejvoda por su declaración y por las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia y a mi país. Tiene ahora la palabra el representante de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, Embajador Nazarkin.

Sr. NAZARKIN (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) [traducido del ruso]: Permítame ante todo, distinguido camarada Presidente, felicitarle en nombre de la delegación soviética por asumir la Presidencia de la Conferencia de Desarme el mes de julio, período decisivo para la labor de la Conferencia, del que dependen en gran medida los resultados de la labor anual en general. Estamos convencidos de que usted dirigirá con éxito nuestros trabajos en este período de intensos esfuerzos, ya que nos consta que usted, como antiguo colega nuestro, representó con éxito en 1980-1983 a su país en la Conferencia de Desarme (a la sazón Comité de Desarme). Es más, quienes participaron en la labor del Comité de Desarme hace siete años recuerdan perfectamente la magnífica labor realizada por usted como Presidente en agosto de 1980. También me es grato felicitarle por haber asumido el cargo de Presidente habida cuenta de que usted representa a un país con el que nosotros mantenemos desde hace muchos años buenas relaciones de amistad.

También aprovecho esta oportunidad para expresar el reconocimiento de nuestra delegación al distinguido representante de Egipto, Embajador Alfarargi, por la manera competente en que dirigió los trabajos de la Conferencia en el curso del pasado mes.

Hoy la delegación soviética desea exponer algunas consideraciones acerca del desarrollo de las negociaciones sobre la prohibición de las armas químicas.

Que nosotros sepamos, actualmente los participantes en este foro consideran unánimemente que dichas negociaciones constituyen el aspecto más prometedor de la labor de la Conferencia de Desarme. Es conocida la actitud adoptada por la Unión Soviética y los demás Estados Partes en el Tratado de Varsovia respecto a la prohibición de las armas químicas. Deseo recordar únicamente que en el Comunicado de la Reunión del Comité Político Consultivo de los Estados Partes en el Tratado de Varsovia, celebrada el 28 y el 29 de mayo del año actual en Berlín, se dice lo siguiente: "Los Estados representados en la Reunión abogan por que las armas químicas sean eliminadas lo más rápidamente posible. Reafirman su disposición de concluir, todavía este año, la elaboración de una convención internacional sobre la prohibición de estas armas, sobre la eliminación de sus existencias, así como de la base industrial para su producción". En la segunda parte del período de sesiones de la Conferencia la delegación soviética tiene el firme propósito de lograr que se avance a un ritmo acelerado hacia la consecución de dicho objetivo.

(Sr. Nazarkin, URSS)

En las sesiones plenarias de la Conferencia varios representantes han subrayado asimismo la necesidad de acelerar la elaboración de la convención sobre las armas químicas.

Tomamos nota con satisfacción del anhelo de Noruega de aportar su máxima contribución a las negociaciones multilaterales acerca de la concertación de una convención sobre la prohibición de las armas químicas, a que se hacía referencia en el discurso pronunciado por el Director General del Ministerio de Relaciones Exteriores de Noruega, B. Kristvik, el 30 de junio del año en curso.

La delegación soviética comparte el punto de vista de la representante de Suecia, M. B. Theorin, expuesto a principios del mes pasado, de que los progresos realizados en el curso de las negociaciones ponen de manifiesto la posibilidad de concertar una convención, y que es preciso ahora llegar a fórmulas de transacciones y adoptar decisiones nada sencillas.

Hemos tomado nota con interés del análisis que sobre el estado de las negociaciones hizo el distinguido representante del Pakistán, Embajador Ahmad, en su intervención pronunciada el 16 de junio, así como de las consideraciones y evaluaciones que formuló acerca de las cuestiones concretas relacionadas con la elaboración de la convención.

Tampoco ha escapado a nuestra atención la declaración hecha por los Estados miembros de la OTAN en el curso de la reunión del Consejo de dicha Organización (julio de 1987) en el sentido de que esos países "están resueltos a concertar lo antes posible un acuerdo general, sujeto a una verificación eficaz, que prevea la destrucción completa de los arsenales existentes de acuerdo con los plazos fijados, así como la prevención de la producción ulterior de dichas armas". Esperamos que esa determinación declarada se traduzca aquí, en la Conferencia, en hechos concretos, en una política realista, en la búsqueda de fórmulas de transacción y en la concertación de un acuerdo.

Esa es la razón de que hace varios días acogimos con interés la información en el sentido de que en la sesión de la Conferencia correspondiente al 30 de junio intervendría el nuevo Jefe de la delegación de los Estados Unidos. Esperábamos que el distinguido Embajador M. Friedersdorf expusiera la actitud de los Estados Unidos con respecto a las negociaciones

(Sr. Nazarkin, URSS)

que se vienen celebrando sobre la prohibición de las armas químicas y aportara su contribución al progreso de tales negociaciones. No ocultaré que nos dejó un tanto perplejos su afirmación de que los Estados Unidos "tratan de concertar acuerdos equitativos sobre el control de los armamentos en la esfera de los ensayos nucleares, las armas químicas y las fuerzas armadas convencionales". Nos quedamos perplejos porque la cuestión de la prohibición de las armas químicas se plantea en el mismo plano que el problema de los ensayos nucleares, respecto del cual es bien conocida la actitud negativa de la Administración de los Estados Unidos. Abrigamos la esperanza de que esa fórmula no significa que los Estados Unidos adoptan respecto a las negociaciones sobre las armas químicas la misma actitud que respecto de la cuestión de las negociaciones multilaterales sobre la prohibición de los ensayos nucleares.

También nos sorprendió el hecho de que, pasando por alto las múltiples cuestiones que se examinan en el curso de las negociaciones, el distinguido representante de los Estados Unidos sólo se limitó a invitar a los representantes soviéticos a visitar la instalación de destrucción de armas químicas en Tuele. ¿Acaso el éxito de las negociaciones multilaterales sobre la prohibición de las armas químicas depende de la solución de esta cuestión? ¿No sería más útil que nos centráramos en la solución de los problemas fundamentales que actualmente obstaculizan el progreso de las negociaciones?

La actitud de los Estados Unidos con respecto a muchos problemas de esa índole sigue siendo aún ambigua.

Eso es cierto, en particular, por lo que se refiere al problema de la verificación previa denuncia.

A nuestro entender, los Estados Unidos parten actualmente del supuesto de que la verificación debe aplicarse, sin que medie el derecho de renuncia, a todos los lugares e instalaciones en el territorio del Estado parte, cualquiera que sea la forma de propiedad y el grado de control que sobre ellos ejerza el Gobierno. Esa es precisamente la interpretación dada por la delegación de los Estados Unidos al artículo X de su proyecto de convención (CD/500). Ahora bien, ¿qué interpretación da dicha delegación al artículo XI del referido documento? ¿Se ha suprimido o no dicho artículo? Y, si se mantiene dicho artículo, ¿en qué circunstancias propone aplicarlo la

(Sr. Nazarkin, URSS)

delegación estadounidense? La solución del problema de la inspección previa denuncia depende en gran medida de la respuesta que se dé a esta cuestión.

Hay otro problema, a saber, el relativo a la responsabilidad por las acciones de la filial de una empresa domiciliada en uno de los Estados partes en la futura convención. En este caso caben dos posibilidades: i) que la filial opere en el territorio de otro Estado parte, o ii) que las actividades de la filial se realicen en un país que no es parte en la convención, y iii) que se puede crear una situación en que la empresa internacional, registrada en un Estado que no sea parte en la convención, lleve a cabo actividades en el territorio de un Estado parte. Esas empresas transnacionales suelen operar en el territorio de otros países como si se tratara de un Estado dentro del Estado, sin aceptar control alguno sobre las actividades de sus filiales. De ahí que revista importancia práctica la cuestión siguiente: ¿qué Estado debe asumir la responsabilidad por que dichas empresas respeten las disposiciones de la convención?

Al parecer, deben dar respuesta a esta pregunta no sólo los Estados Unidos, sino también otros Estados en cuyo sistema económico están integradas en mayor grado las empresas que cuentan con una red considerable de filiales en el territorio de otros Estados.

Ya he tenido la ocasión de referirme reiteradamente al problema de la confianza en relación con las negociaciones sobre la prohibición de las armas químicas. Nosotros abogamos en favor de la confianza. Ahora bien, no alcanzamos a comprender cómo se compaginan con el objetivo del fortalecimiento de la confianza, en la víspera de la concertación de la convención, los intentos de desarrollar a cualquier precio la producción de nuevos tipos de armas químicas, comprendidas las binarias. Si, al igual que la prohibición de los ensayos nucleares, se considera que la concertación de una convención sobre las armas químicas es un objetivo a largo plazo, la prohibición de tales armas tiene su lógica, aunque ésta sea un tanto singular. Ahora bien, si se tiene no obstante el propósito de concertar dicha convención lo antes posible, con la consiguiente destrucción de todas las armas químicas, uno se pregunta: ¿para qué promover la producción de dichas armas y derrochar inútilmente recursos financieros y materiales?

(Sr. Nazarkin, URSS)

Al evaluar la situación creada en torno a las negociaciones sobre las armas químicas, no sólo tomamos nota de los gratos progresos que se han realizado últimamente, en particular durante la primera parte del actual período de sesiones, sino también del hecho preocupante de que en la actualidad las negociaciones se encuentran claramente en compás de espera. El examen de varias cuestiones se asemeja más a un movimiento en círculo que a un movimiento hacia adelante. Examinemos, por ejemplo, el artículo VI titulado "Actividades no prohibidas por la Convención". Cuando nos separamos el mes de abril, varios participantes prometieron esclarecer sus posiciones y presentarse de nuevo ante la Conferencia con respuestas concretas. Observamos por ahora que dichos representantes siguen planteando las mismas preguntas. Es más, alguien empieza a poner en entredicho las fórmulas de transacción conseguidas gracias a los enormes esfuerzos desplegados y a hacer retroceder la concertación de la convención. ¿No se oculta detrás de todo ello el temor ante la posibilidad de que se concierte en fecha temprana la convención, posibilidad que se ha perfilado claramente estos últimos tiempos?

Se nos puede decir que ahora, tras la solución de varias importantes cuestiones de principio, ha llegado el momento de proceder a un minucioso examen técnico de determinados aspectos del problema. Estoy de acuerdo en que también es necesario ocuparse de esta cuestión. Pero es preciso señalar que tampoco en este caso se aprovechan todas las posibilidades. Por ejemplo, es ya perfectamente posible redactar, digamos, el texto concreto de la sección V del anexo IV relativo a la verificación de la destrucción de los arsenales de armas químicas, según se convino en el Grupo sobre el Conjunto I al comienzo mismo del período de sesiones. Desgraciadamente, tampoco en este caso se ha registrado progreso alguno.

No obstante, la principal tarea del actual período de sesiones de la Conferencia en la esfera de las armas químicas estriba, según parece, en encontrar soluciones de principio a los escasos problemas respecto de los cuales no se ha llegado aún a un acuerdo político general, en particular al problema de las inspecciones previa denuncia y de la no producción de armas químicas por la industria química civil. A este respecto, observamos con satisfacción los esfuerzos desplegados por el Presidente del Comité ad hoc, Embajador Ekéus, quien en el curso del período de sesiones de primavera

(Sr. Nazarkin, URSS)

organizó reuniones de trabajo y consultas sobre algunas de esas cuestiones. La actual etapa avanzada de las negociaciones sobre la prohibición de las armas químicas también impone a los participantes en tales negociaciones otra responsabilidad. Las secciones consensuadas del texto "transitorio", que, dicho sea de paso, representan la mayor parte del mismo, son el resultado de negociaciones complejas y prolongadas y representan un conjunto de fórmulas de transacción delicadas e interrelacionadas. En esas secciones se consigna la base conceptual de la futura prohibición de las armas químicas, prohibición que debe revestir carácter general y abarcar no sólo todos los arsenales, sino también el desarrollo y la producción de tales armas, y que deberá aplicarse a las llamadas actividades no prohibidas y garantizarse mediante el control más eficaz, empezando por las inspecciones sistemáticas y terminando por el mecanismo de inspecciones previa denuncia.

Esa es la razón de que sea necesario abordar con cuidado los esfuerzos desplegados durante muchos años, siempre que se parta de la necesidad de concertar la convención en la fecha más cercana posible.

Se ha creado, a nuestro juicio, una situación sumamente preocupante en torno a la cuestión del orden de destrucción de los arsenales de armas químicas. En el artículo IV del texto "transitorio", así como en el anexo de dicho texto, figuran varias disposiciones importantes que, según parecía, contaban con el apoyo general. Sin embargo, la presentación por la delegación de Francia del documento CD/757 puede, a nuestro juicio, suscitar dificultades importantes en las negociaciones.

Por lo que respecta a nosotros, sostenemos que el orden de destrucción debe basarse en el principio del no menoscabo de la seguridad de los Estados durante todo el proceso de destrucción, según se ha convenido ya en la sección II del anexo IV.

Las conclusiones específicas que en el documento CD/757 se sacan de esta premisa general no conducen a la concertación de la convención ni ofrecen garantías de seguridad.

En realidad, ¿qué propone el documento de Francia? Dicho documento prevé que los Estados partes en la convención tendrán derecho a mantener la capacidad de producción y de fabricación de armas químicas, así como a adquirir dichas armas, durante un plazo de ocho años como mínimo, o incluso

(Sr. Nazarkin, URSS)

mayor, después de la entrada en vigor de la convención. Además, ese derecho se concedería no sólo a los Estados que poseen armas químicas, sino también a los que no las poseen. Así pues, los Estados poseedores de armas químicas podrían renovar sus existencias (dentro de los límites impuestos por los "arsenales de seguridad"), mientras que los Estados que no poseen tales armas podrían establecer tales "arsenales de seguridad". En realidad, se trata de un llamamiento en favor de un incremento legalizado de armas químicas y de la proliferación de tales armas. La propuesta de Francia, conduce, no ya a una seguridad igual, sino al aumento de un peligro igual.

A nuestro juicio, se podría garantizar la seguridad de los Estados partes en la convención inmediatamente después de la entrada en vigor de ésta mediante la aplicación de diversas medidas que bloqueasen de manera fiable esos arsenales hasta que sean destruidos y proscribiesen tanto los preparativos para la utilización de armas químicas como, por supuesto, la utilización misma de tales armas. Se trata ante todo de declarar todos los arsenales existentes, de someterlos a un control internacional sistemático con ayuda de inspecciones in situ, de ejercer una vigilancia continua con ayuda de dispositivos y de adoptar medidas a fin de impedir que las armas químicas sean transferidas de las instalaciones de almacenamiento, salvo en los casos en que dichas armas deban enviarse a la instalación de destrucción. La disposición pertinente, contenida en el párrafo 2 del artículo IV del texto "transitorio", ha sido convenida por todas las delegaciones, y sólo una delegación se ha reservado su posición. Además, el traslado de armas químicas desde la instalación de almacenamiento hasta la instalación de destrucción deberá realizarse bajo control internacional. Esta disposición, que figura en el apartado b) del párrafo 6 del artículo IV de la sección V, ha sido convenida por todos los participantes en las negociaciones.

La aplicación de las citadas medidas, que equivaldría de hecho a una "congelación internacional" de los arsenales de armas químicas, colocaría a todos los Estados partes en situación de igualdad desde el punto de vista de su seguridad.

Los autores del documento CD/757 consideran que puede ponerse en entredicho la seguridad de todos los Estados partes como resultado de una

(Sr. Nazarkin, URSS)

mevolución gradual de la situación (por ejemplo, de resultas de la prolongación de los plazos de destrucción de los arsenales debido a dificultades de carácter material) o de un cambio brusco de la misma (por ejemplo, debido al retiro de la convención de uno de los Estados partes o a su negativa a proseguir la eliminación de los arsenales existentes).

Estamos de acuerdo en que tales situaciones son teóricamente posibles. Con todo, la respuesta a tales situaciones debe ser distinta de la propuesta por los autores del documento.

Si algún Estado empieza a tropezar con dificultades materiales o técnicas en el proceso de destrucción de sus arsenales, habrá que prestarle ayuda a fin de respetar el calendario de destrucción.

El caso es distinto si el Estado se niega sencillamente a proseguir la destrucción de los arsenales. Esto constituye una violación flagrante de la convención, con todas las consecuencias que de ello se derivan. Este problema podría ser resuelto mediante la creación de un mecanismo eficaz que garantizase la observancia de la convención.

Finalmente, supongamos que un Estado poseedor de armas químicas se retire de la convención y desbloquee sus arsenales de armas químicas. En tal caso se crearía una situación extraordinaria. La paradoja de la propuesta de Francia consiste, no obstante, en que, al tiempo que exhorta a garantizar la seguridad igual de los Estados partes en la convención, puede contribuir objetivamente a incrementar la probabilidad de que surja tal situación extraordinaria debido al aumento del número de países poseedores de armas nucleares tras la entrada en vigor de la convención. Además, una cosa es el cierre y el precintado de todas las instalaciones de producción de armas químicas, y otra cosa bien distinta el que se conserve aunque sólo sea una instalación de esa clase, ya que basándose en ésta y en su infraestructura se podrían rebasar con facilidad y rapidez los límites establecidos para los "arsenales de seguridad". Por consiguiente, también aumentarían las consecuencias peligrosas del retiro de un Estado de la convención, pues éste no sólo dispondría de arsenales reactivados, sino también de la capacidad para la rápida acumulación, renovación y perfeccionamiento de los mismos.

Además, si abordamos de manera sobria y realista el problema de las armas químicas, incluso ahora hay que partir del supuesto de que existen Estados

(Sr. Nazarkin, URSS)

poseedores de armas nucleares y Estados que no poseen tales armas. Como queda señalado anteriormente, la concertación de la convención debe superar esta diferencia, lo que ocurriría inmediatamente después de la entrada en vigor de la convención. Sin embargo, el documento CD/757 parte del principio de que se puede modificar el statu quo previo a la entrada en vigor de la convención en favor de los Estados que poseen armas químicas o que desearían aumentar sus arsenales, con todas las peligrosas consecuencias a que me he referido ya.

A nuestro juicio, el documento de Francia es contrario al sentido y al espíritu de la convención que se está elaborando, así como a todo el concepto consensual del desarme químico. No me refiero ya al hecho de que el concepto en que se basa dicho documento obstaculizaría seriamente el control de los arsenales de armas químicas. En última instancia, el concepto de la eliminación consecuente de las armas químicas, así como de la capacidad de producción de tales armas, se opone al esquema contradictorio que tiende a legalizar la producción de armas químicas, sobre todo por lo que respecta a sus tipos más peligrosos.

De resultas de ello, en vez de reforzar la confianza entre los Estados partes en la convención, surgirán nuevas fuentes de preocupaciones que tal vez contribuyan a dividir a los Estados que se hayan adherido a la convención. A nuestro modo de ver, ello no podrá garantizar la seguridad de los Estados partes en la convención ni servir de estímulo para que otros muchos Estados se adhieran a ella.

La delegación soviética ha considerado necesario exponer abiertamente los resultados de su análisis del documento CD/757 a fin de facilitar la celebración de negociaciones serias y establecer un mejor entendimiento entre los participantes en las mismas.

Aunque la segunda parte del período de sesiones de la Conferencia de Desarme se ha iniciado hace poco, el tiempo de que disponemos no es muy considerable. Estimamos que el compás de espera no es absolutamente compatible con la etapa actual de las negociaciones, e instamos a todos los participantes en la Conferencia a desplegar esfuerzos para dar nuevo impulso a la elaboración de una convención sobre la prohibición de las armas químicas.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Doy las gracias al representante de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, Embajador Nazarkin, por su declaración y por las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia y a mi país.

Con ello concluye mi lista de oradores para hoy. ¿Desea algún otro miembro hacer uso de la palabra? No parece ser así.

Como es habitual, ahora debemos aprobar el calendario de las reuniones que la próxima semana han de celebrar la Conferencia y sus órganos subsidiarios. Por supuesto, el calendario es de carácter indicativo solamente y puede ser modificado en caso necesario.

El jueves 9 de julio, la Conferencia celebrará inmediatamente después de la sesión plenaria, su segunda reunión informal dedicada a las cuestiones de fondo relacionadas con el tema 2 de la agenda. Ello consta en el calendario.

Deseo agregar que el Comité ad hoc, restablecido en relación con el tema 6 de la agenda titulado "Acuerdos internacionales eficaces que den garantías a los Estados no poseedores de armas nucleares contra el empleo o la amenaza de empleo de esas armas", celebrará su primera sesión el próximo martes en esta sala, inmediatamente después de nuestra sesión plenaria prevista para ese día, lo que también se hace constar en el calendario que se les ha distribuido hoy.

Si no hay objeciones, entenderé que la Conferencia aprueba el calendario.

Así queda acordado.

Con ello concluyen nuestras actividades para el día de hoy. La próxima sesión plenaria de la Conferencia de Desarme se celebrará el martes 7 de julio, a las 10 horas.

Se levanta la sesión plenaria a las 12.05 horas.